

Revista digital
#7

Marzo 2022

¿Camino a ser gobernados por las corporaciones ?

World Economic Forum

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe
Internet Ciudadana

internetciudadana.net



Revista Digital "Internet Ciudadana"
n° 7 – Marzo 2022

ÍNDICE

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe Internet Ciudadana.

«Internet Ciudadana» es un espacio latinoamericano y caribeño, donde las organizaciones que trabajan por la justicia social, la democracia, la democratización de la comunicación, el software libre y abierto, la neutralidad de la red y la amplia gama de los derechos humanos, así como para el empoderamiento de la ciudadanía, confluyen para construir agendas comunes hacia la Internet de los pueblos.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional o para enviar colaboraciones a esta publicación pueden escribir a: fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información:
www.internetciudadana.net

Equipo Editor
Francois Soulard
Sally Burch
Javier Tolcachier

Diagramación
Realizada con software libre

Fotos de portada e interior
Imágenes bajo licencia Creative commons publicadas en Pixabay

Con el auspicio de WACC y Pan para el Mundo (Servicio Protestante para el Desarrollo)



A modo de editorial

Los cambios tecnológicos son una constante en la historia humana, que incluyen un componente disruptivo en los hábitos sociales instalados. En épocas de civilizaciones alejadas entre sí, estos cambios se trasladaban lentamente, mientras que en la actualidad, en un período de interconexión creciente, estas transformaciones impactan de manera casi simultánea en los distintos pueblos y culturas.

Más aun, si la tecnología en cuestión es justamente portadora de esa conexión. ¿Cuál es el problema entonces, salvo las dificultades de adaptación?

El problema, como siempre, es la apropiación de la tecnología para beneficio de unos pocos. El problema es la manipulación y la remodelación que esos pocos hacen de la novedad tecnológica para aumentar el usufructo particular, desviando su curso del bien social y del bien común, al que pudo contribuir.

El problema, o mejor dicho, los problemas surgen cuando de la concentración de poder derivada de la apropiación y manipulación tecnológica, y en este momento particular, del arrollador avance de la digitalización, el cuerpo social se ve sumergido en una nueva dependencia, gobernado por una autoridad que desconoce.

Es el caso actual, en el que las corporaciones pretenden situarse en el centro de la gobernanza mundial y obligar a la humanidad a seguir pautas establecidas por ellos.

¿Obedeceremos? ¿Creeremos que este es el único camino? Sin duda que no.

Esta edición de Internet Ciudadana expone distintos matices de la situación, alentando, como en cada oportunidad, a que sean los mismos pueblos los que decidan el curso de la historia y por tanto, de la tecnología.

Equipo editor

La economía digital, una nueva flor creciendo en un campo de girasoles

Por François Soulard

Dos temas claves atraviesan la cuestión de las empresas transnacionales que vertebran el sector de las tecnologías de la información y comunicación, ahora primera industria a nivel mundial.

Primero, las más grandes de ellas han adquirido un carácter monopólico y muchas veces depredador que revela uno de los nuevos rostros de la economía transitando la revolución informática. Es lo que hizo afirmar a Joseph Stiglitz en 2016[i], al ver el aumento crítico de la concentración en la economía en red y de su impacto en la esfera socio-política, que estábamos ante una "nueva era de los monopolios". Surgida primero en la segunda revolución industrial, la preocupación por los monopolios vuelve ahora con mayor fuerza, particularmente en Estados Unidos y China si bien con dos sistemas políticos antagónicos. Como lo veremos brevemente aquí, esta monopolización creciente, observable en muchos sectores económicos, encuentra menos explicaciones en las pautas iniciales del capitalismo global que en la nueva matriz económica rediseñada por la ola de informatización iniciado en los años 70.

En segundo lugar, los grandes jugadores del sector tecnológico constituyen un frente privilegiado del nuevo capítulo de guerra económica que siempre acompañó los intercambios comerciales desde el alba de los tiempos[ii]. En este sentido, el espacio informacional es a la vez un medio para librar esta batalla (mediante guerrillas de contenidos e influencias) y un nuevo territorio para conquistar en pos de asentar un predominio (servicios, conocimientos). A contramano del pensamiento dominante, los actores débiles disponen en este espacio de mucho potencial de disputa frente a los actores potentes, abriendo así caminos al viejo anhelo de "nuevo orden mundial de la comunicación[III]" enunciado en los años 70.

Ilustración de esta conquista con fines estratégicos, en 2013 un informe del Senado francés titulada textualmente que la "Unión europea se había vuelto una colonia del mundo digital"[IV]. El panorama es similar en América Latina. Si tomamos el plano mediático, Google, Facebook y Youtube son plataformas aplastantes en la intermediación de contenidos, a la par con una mayor concentración de los medios (históricamente concentrados en el continente) y los servicios de conectividad[V]. No quita que algunos grupos locales han sabido conquistar este mercado globalizado. Por ejemplo la transnacional América móvil, de bandera mexicana, posee un imperio telecomunicacional que supo ser competitiva y rivalizar con los unicornios a nivel mundial. La economía digital remite por lo tanto a lógicas eminentemente

conflictivas y estratégicas donde las reglas formalizadas en el marco liberal cohabitan con lógicas ocultadas de conquista, de subversión y captación.

Paradojalmente, ambos temas, el régimen monopólico de la e-economía y su dimensión de confrontación económica permanecen sub-analizados o atrapados en los corsets conceptuales de muchos ámbitos. Los conocimientos que se estructuran sobre estas temáticas siguen una segmentación disciplinar (medios de comunicación, e-comercio, mercados bifacéticos, datos, políticas públicas, gobernanza de Internet...etc). Cuesta descifrar el núcleo íntimo de la economía ciberindustrial cuya matriz ha sido reformulada por la informatización. Arriesgándonos con una metáfora, todo ocurre como si esta economía creciera como una flor todavía desconocida en el medio de un campo de girasoles cuyas miradas siguen la luz encandilante del profetismo tecnológico y del conocimiento preestablecido. Nuestra hipótesis aquí es que esta dificultad de orientación obstaculiza el potencial de respuestas de parte del campo civil y político.

¿Por qué esta la economía actual tiende a generar hiperconcentración y monopolios? Existe un abanico de factores ya enunciados por varios autores, de Lenin, Chamberlin, Robinson, hasta Keynes con la noción de competición imperfecta y más recientemente con nuevos aportes. Pero hay otras causas surgidas de la naturaleza misma de la economía digital.



En efecto, la informatización, a saber la automatización de las tareas repetitivas físicas y mentales mediante dispositivos computarizados y conectados, va concentrando los costos de producción a nivel de las etapas de concepción inicial y de ingeniería de los bienes y servicios. Es evidente en el caso del software y la fabricación de los componentes electrónicos. Su diseño inicial puede alcanzar varios billones de dólares en el caso de los microprocesadores, mientras su costo de reproducción se vuelve insignificante en comparación con el nivel de prima inversión. Pero este principio rige también en otro tipo de bienes a proporción de su grado de informatización, por ejemplo en el ámbito de las redes de telecomunicación, transporte o energía, cuya capacidad depende del dimensionamiento inicial. En estos contextos, el rendimiento de escala no es más decreciente sino creciente, es decir que la producción de una unidad/servicio adicional va de la mano con una baja de su costo unitario. Es en parte la noción de costo marginal "cero", muchas veces aislada de su contexto e instrumentalizada en pos de anunciar promesas de nuevos patrones de consumo y de producción industrial.

En el fondo, estas características aparentemente sencillas modifican drásticamente la primicia en la cual se funda la economía moderna. A partir del momento en que la función de producción varia y que el rendimiento de escala se vuelve creciente, el régimen del mercado se va desplazando de la competición perfecta hacia el monopolio natural y la competición monopolística. En un régimen de esta índole, la batalla para alcanzar una posición monopólica es generadora de un flujo de innovaciones y de crecimiento cualitativo. Así ocurrió con Intel/Microsoft/AMD frente a IBM, Apple a Blackberry, Google/Android/Linux a Microsoft cuando sus innovaciones modificaron los términos de predominio anteriores.

El corolario de esto tiene que ver con un fenómeno de depredación en alza. La lucha por el predominio favorece una concentración de riqueza en determinados sectores sociales y económicos. La movilización del importante capital financiero necesario en la primera etapa de concepción de los bienes desplaza el riesgo económica aguas arriba y fomenta maniobras de captación. Como lo recuerda Armand Mattelart en sus estudios de la informatización en los países del Sur[VI], la difusión de la informática potencia diversos tipos de abusos, desde la utilización indebida de bienes públicos, la evasión fiscal, el lavado de dinero hacia el modelaje del conocimiento y la dependencia política.

De hecho, en el campo de la confrontación económica, América Latina (5% del mercado global de servicios informáticos[VII]) no ha cesado de estar expuesta a las ofensivas de los Estados Unidos para asegurar su supremacía informacional. Brasil en particular fue frenado en su política de fomento de una industria nacional a raíz de sus orientaciones proteccionistas y expansivas. Brasilia trató de esquivar la predominancia de IBM - monopolio del momento - a través del control de los insumos importados, la protección del mercado interno y su semi-apertura a los segmentos no resguardados por la firma norteamericana. Argentina siguió este paso durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Emprendió una política de substitución de importaciones

de computadoras, la creación de una Comisión nacional de informática y el lanzamiento de un plan industrial denominado *Resolución 44*.

En Brasil, Washington obstaculizó el otorgamiento de préstamos desde su Secretario de Estado y mediante el Banco mundial en pos de erosionar esta política. Esto habilitó a IBM y Hewlett-Packard el armado de una fábrica local de computadoras con precios más competitivos que los de la industria nacional. Luego en 1981, el gobierno puso en venta 47 empresas nacionalizadas, inclusive Cobra, pionera de la industria electrónica brasileña. En Argentina, IBM amenazó de cerrar su fábrica local de impresoras (100 millones de dólares de exportación). Ejerció un lobbying en la prensa y los círculos comerciales para socavar al proteccionismo de la Resolución 44[VIII]. En consecuencia, parte de la tecnoestructura se orientó a promover una informatización del país a partir de grandes centros computarizados en línea con la lógica de IBM.

Tales escenarios se desarrollan hasta la fecha sobre nuevas temáticas en todos los países emergentes e industrializados. La informatización es y ha sido utilizada en los países periféricos para promover una dependencia cognitiva y política de nuevo tipo mediante una alianza entre entes transnacionales y potencias. Es necesario profundizar la percepción de esto junto con la generación de una nueva inteligencia económica y de un mapeo ampliado de la economía digital.

Notas:

I https://www.project-syndicate.org/commentary/high-monopoly-profits-persist-in-markets-by-joseph-e--stiglitz-2016-05/spanish

ii Histoire mondiale de la guerre économique, Ali Laïdi (2016).

iii https://es.wikipedia.org/wiki/Nuevo_Orden_Mundial_de_la_Informaci%C3%B3n_y_Comunicaci%C3%B3n

iv Informe *L'Union européenne, colonie du monde numérique?* https://www.senat.fr/notice-rapport/2012/r12-443-notice.html

v Ver los estudios del observatorio regional Observacom https://www.observacom.org/seccion/publicaciones-observacom/

vi La informática en el Tercer Mundo, Armand Mattelart (1982). https://www.monde-diplomatique.fr/1982/04/MATTELART/36670

vii Fuente Statista.com.

viii *La ofensiva de los Estados Unidos contra la informática latinoamericana*, Jean-Michel Quatrepoint (1986). https://www.monde-diplomatique.fr/1986/07/QUATREPOINT/39384

François Soulard, *plataforma Dunia e Instituto de la iconomía.*

La falacia del solucionismo tecnológico para los problemas sociales

por Javier Tolcachier

"Cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia"

Tercera ley de Clarke, Perfiles del Futuro, Arthur C. Clarke

Desde siempre en la historia humana, los descubrimientos e invenciones han tenido un gran impacto en el modo de conocer y de vivir. Pero también han surtido un efecto psicológico potente, siendo catalogadas en numerosas oportunidades como milagros o magia.

Célebre fue la invención de Herón de Alejandría, basada en sus múltiples aportaciones al campo de la mecánica y la matemática, quien en el siglo I creó un sistema de apertura automático para las puertas de un templo, que para los presentes era sin duda producto del poder de los dioses.

Mientras los fieles veían que (Guevara Pezoa, 2019) "el sacerdote encendía una llama en la entrada para invocar a los dioses, los cuales respondían abriendo las puertas para permitir la entrada, tras bambalinas, la llama calentaba un receptáculo lleno de agua, oculto a la vista de quienes acudían al templo. Al producir la ebullición del agua contenida en el recipiente, el vapor generado accionaba una serie de contrapesos que ponían en funcionamiento un sistema de poleas que finalmente abrían las puertas."

Tomasso Campanella, uno de los filósofos más influyentes del Renacimiento, afirmaba que "la tecnología es siempre llamada magia hasta su comprensión, pero después de un tiempo se transforma en ciencia común"[1]

La magia de lo tecnológico, lejos de ser un recuerdo de museo, propio de una distante infancia humana, continúa vigente. Al igual que en épocas pretéritas, hay todavía autoproclamados chamanes que atribuyen a estos prodigios técnicos la virtud de curar todos los males.

Tal es el caso de quienes hoy anuncian que la revolución tecnológica en curso, en cuyo centro se encuentra la digitalización de los procesos de producción material y simbólica, será el instrumento exclusivo para superar las falencias estructurales del sistema actual.

Dichos intérpretes omiten que, de modo similar a lo ocurrido en otras épocas, el artilugio técnico sirve ante todo al enriquecimiento exorbitante de unas pocas personas y que los avances que estos instrumentos generan no es accesible por igual a todos, exacerbando las desigualdades.

Por último, tampoco se dice que las lógicas que subyacen a estos vistosos mecanismos, fortalecen las dependencias inhibiendo otros múltiples caminos de desarrollo e impactando fuertemente en la visión del mundo.

El truco es publicitario, pero también político.

El nuevo "consenso tecnológico-empresarial" de Davos

Ante la evidente crisis que atraviesa la humanidad, signada por la violencia en sus distintas expresiones (física, económica, cultural, psicológica, de género, ecológica, etc.), el Foro Económico Mundial, con el apoyo de muchas de las principales corporaciones financieras y de negocios de alta tecnología , está generando e intentando imponer un consenso ideológico supuestamente "novedoso": el de la innovación tecnológica y el emprendedurismo revestido de un aura social y ecologista como camino de solución a las diversas problemáticas.

Lejos de promover la esencial redistribución de la riqueza y del poder, el bienestar sería alcanzado – según estos cultores del dinero como valor central – a través de la aplicación "ética" de la técnica, la asociación (¿co-optación?) público-empresa privada y la afirmación de la utilidad del lucro como motor en la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible planteados en la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

Todo problema social, desde el hambre, la enfermedad, el cambio climático, la inequidad, incluso la soledad o la muerte pueden – según estos propulsores de la reconversión capitalista- tener una solución tecnológica, siempre y cuando exista una oportunidad de negocios, o sea, siempre.

Como añadido imprescindible, y legitimados por ellos mismos, organizan desde su think tank Centro para la Cuarta Revolución Industrial un intento de diseño estratégico para la gobernanza mundial denominado Consejos Globales de la Cuarta Revolución Industrial.

Entre las funciones de estos consejos, según su documento descriptivo, estaría "identificar brechas en la política pública o la práctica privada que podrían beneficiarse del desarrollo de marcos de política y protocolos de gobernanza por parte de múltiples partes interesadas". Otro cometido pretendido es el de "crear un proceso estructurado pero informal entre los principales responsables políticos, profesionales y expertos para el intercambio de información, experiencias y aprendizajes de experimentos innovadores de política y gobernanza en todo el mundo, para dar forma a la trayectoria de las tecnologías emergentes" como así también "actuar como primeros adoptantes y embajadores para probar, perfeccionar y mejorar la interoperabilidad de las políticas y protocolos de la 4a. Revolución Industrial."

Lo que suena a teoría conspirativa es una realidad en curso. En el listado aparecen el Consejo Global de Inteligencia Artificial, el Consejo Global de Internet de las Cosas, el Consejo Global sobre Tecnología Blockchain, el Consejo global sobre Movilidad Urbana y Autónoma, el relacionado con Drones y Movilidad Aérea, y el de Medicina de Precisión.

Para prevenir intrusiones democráticas, el panfleto es explícito: "participación solo por invitación".
No por nada, el fundador del Foro Económico Mundial y autor del libro "La Cuarta Revolución Industrial", el economista y empresario alemán Klaus Schwab, también ha sido miembro del consejo de administración del Club Bilderberg.

Esta aspiración de suplantar todo mecanismo interestatal por una gobernanza global en manos de las corporaciones de negocios estaba plasmada ya en la Iniciativa de Rediseño Global en 2009. En un comentario introductorio de sus tres co-presidentes Schwab, Malloch-Brown, (entonces vicepresidente del FEM) y Samans (su director ejecutivo), al informe de 600 páginas presentado en Doha "Un asunto de todos: Reforzar la cooperación internacional en un mundo más interdependiente" – citado en el libro de Manahan y Kumar que mencionamos más adelante – puede leerse: "Ha llegado el momento de un nuevo paradigma de gobernanza internacional de las partes interesadas, análogo al plasmado en la teoría de la gobernanza empresarial de las partes interesadas sobre la que se fundó el propio Foro Económico Mundial".[2]

La estrategia tecno-política corporativa

La iniciativa del Foro Económico de Davos conocida como "el gran reinicio" aspira a ser el lanzamiento de una nueva etapa (o "reseteo", para mejor utilizar términos de tecnología digital) del capitalismo.

Siguiendo la interpretación de un viejo adagio empresarial derivado del vocablo "crisis" en japonés y chino (kiki y wēi*jī* respectivamente, ideograma compuesto por los términos "peligro" y "oportunidad"), el FEM ve en las consecuencias globales de la pandemia no el correlato lógico del deterioro de un sistema de apropiación y destrucción, sino la posibilidad de insuflar al capital con nuevos horizontes a través del modelo concebido por el propio Schwab, denominado "capitalismo de las partes interesadas".

Este capitalismo vendría a reemplazar al "capitalismo del accionariado" -predominante en las corporaciones occidentales- y al "capitalismo de Estado", de importante desempeño en las economías emergentes del Asia. Capitalismo que, según el mismo autor, aspira a "que las empresas paguen un porcentaje equitativo de impuestos, muestren tolerancia cero frente a la corrupción y respeten los derechos humanos en sus cadenas de suministro mundiales". Como si fuera poco, se sugiere respetar la competencia en igualdad de condiciones, también cuando operen en la «economía de plataformas», para lo cual son necesarios nuevos parámetros de medida y un nuevo propósito en las inversiones que contemple objetivos «ambientales, sociales y de gobernanza».[3]

El marketing positivo de esta propuesta, un continuismo de la fracasada idea de "responsabilidad social empresarial", luego de la catástrofe social ocasionada por el neoliberalismo impuesto a sangre y tratados en las últimas décadas del siglo pasado, ha entusiasmado a muchas corporaciones. Aunque no lo sabemos a ciencia cierta, posiblemente las donaciones con las que apoyan el desarrollo de esta estrategia innovativa en términos propagandísticos, sean deducidas de sus declaraciones de impuestos, hoy tendientes a mínimos absolutos.

A gran distancia de ser una broma de mal gusto, este lavado de cara ecológico y caritativo del capital (siempre afecto a los lavados), está avanzando con cada vez más incidencia en el sistema multilateral de Naciones Unidas. La captura del sistema de parámetros de la gobernanza global se produce a través del homónimo "sistema de múltiples partes interesadas" (multistakeholder system).

En el libro "The great takeover" ("La gran captura") los autores Mary Ann Manahan y Madhuresh Kumar, mapearon y realizaron un análisis de 103 iniciativas de "múltiples partes interesadas" con participación prominente de corporaciones, en los ámbitos de educación, medioambiente, salud, internet y datos y alimentación y agricultura.

En la introducción al texto, los editores señalan: "Al desplazar el centro de las decisiones políticas clave del sistema multilateral a mecanismos mixtos en los que manda el sector privado -con el apoyo de algunos Estados, instituciones internacionales y grandes filántropos-, el fenómeno de la "multistakeholderización" de la gobernanza mundial se ha convertido en algo sistémico."

La crisis financiera de Naciones Unidas, motivada entre otras cosas por la disminución de aportaciones de sus miembros más ricos, particularmente los Estados Unidos de América, abrió las compuertas para una cada vez mayor participación de las transnacionales y la filantropía en alianzas de acción sectorial con la organización multilateral.



"Con el tiempo, la creación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París de 2015, que incorporaron las asociaciones de múltiples partes interesadas como piedra angular de su aplicación y realización, afianzaron aún más el multistakeholderismo en el sistema de la ONU.", precisan los autores.

Correlato de este proceso "el 13 de Junio de 2019 Naciones Unidas y el Foro Económico Mundial, firmaron un Marco de Trabajo de Alianza Estratégica bajo el pretexto de "profundizar en los acuerdos institucionales para acelerar la aplicación de los ODS"".

No al determinismo de la tecnología… y de los fondos de inversión

Es habitual identificar a las compañías de tecnología digital con sus fundadores. Así, hablar de Amazon, de Google, de Facebook-Meta, de Microsoft, es decir Bezos, Brin, Page, Zuckerberg o Gates. Sin embargo, aun cuando estos empresarios conservan una parte importante de las acciones de sus empresas, los reales poseedores de las mismas son los gigantes del mundo financiero.

Un breve repaso: Bezos es el mayor accionista individual de Amazon (9,81%), pero el 60% de las acciones está en manos institucionales. Los 5 primeros grupos (Vanguard, Black Rock, State Street Corp., Price/T. Rowe Asoc., FMR Llc) detentan en conjunto 21,8%.

Larry Page y Sergei Brin, quienes fundaron google (hoy Alphabet Inc.) en 1998, tienen hoy un 2,96% y 2,82% de las acciones, mientras que los 5 grupos financieros mencionados antes, prácticamente en el mismo orden de prelación, captan un 22,75%. Dos tercios de esta compañía es propiedad de fondos de inversión.

El caso de Meta Platforms (antes Facebook) es similar. Mientras casi el 65% de las acciones están en manos institucionales, Mark Zuckerberg redujo, según Forbes, su porcentaje accionario a algo menos de un 15%. En el top list del accionariado institucional figuran los mismos 5 fondos, totalizando un 28%.

Dos de los grupos financieros señalados (Black Rock y State Street Corp.) junto a todas las GAMAM y fundaciones conexas están en el selecto listado de empresas que apoyan las tareas del Foro Económico Mundial.

Hablando sobre la transición hacia la descarbonización y un hipotético "net zero" en las emisiones, Lawrence (Larry) Fink, ceo de Black Rock, en su carta 2022 a sus inversores, dice: "Nos enfocamos en la sostenibilidad no porque somos ambientalistas, sino porque somos capitalistas y fiduciarios de nuestros clientes". En otra parte de su mensaje, aparece el nuevo mantram de Davos: "El capitalismo de múltiples partes interesadas consiste en ofrecer rendimientos duraderos y a largo plazo a los accionistas."

Por su parte, el presidente y director general de State Street Corp. Ronald P. O'Hanley, es aún más explícito: "La era del capitalismo de las partes interesadas ha llegado", indica en una nota titulada "Por qué el camino hacia el capitalismo de las partes interesadas comienza con consejos de administración diversos". Con el término "diversidad", efectivamente O'Hanley parece adherir a la idea de la inclusión, diciendo "es una definición que parte de la no uniformidad de pensamiento y abarca la raza y la etnia, el género y la orientación sexual, la religión y la edad, los orígenes geográficos y socioeconómicos, etc.".

¿Ceos progresistas? ¿O el mismo capitalismo salvaje vestido de color verde, lila y hasta multicolor?

No son quienes nos han traido hasta aquí quienes van a sacarnos de la crisis terminal y antihumanista del sistema. No es un pretendido solucionismo tecnológico en sus manos, lo que va a hacer la diferencia.

Los severos problemas sociales serán solo resueltos a través de una democracia multidimensional y participativa, no solo política sino también económica, comunicacional, cultural, de género (y tantos etc. como se quiera), que tenga como objetivo la descentralización y desconcentración del poder. El futuro anida en las comunidades humanas, en la base social, no en sus cúpulas.

Notas:

1 Watson, L. J. (1997). *The Influence of the Reformation and Counter Reformation upon Key Texts in the Literature of Witchcraft*. Reino Unido: University of Newcastle Upon Tyne. Citado por Guevara Pezoa, F. en *Eurekadabra: ciencia, tecnología y magia* PAAKAT: rev. tecnol. Soc. Vol.9 no.16, Guadalajara, mar. 2019

2 https://www.umb.edu/gri/an_overview_of_wefs_perspective#fn-4-a

3 ¿Qué tipo de capitalismo queremos? Schwab, K. https://es.weforum.org/agenda/2019/12/que-tipo-de-capitalismo-queremos

> ***Javier Tolcachier*** *es investigador del Centro Mundial de Estudios Humanistas y comunicador en Pressenza, agencia internacional de noticias con enfoque de paz y No Violencia.*



Tecnofeudalismo, etapa superior del capitalismo

por Alfredo Moreno

La derecha política y mediática regional repite eslóganes y prejuicios contra el Estado, sus políticas públicas de inclusión social y cuidado en salud. Desconoce el debate mundial que apunta a fortalecer la presencia del Estado, ya no sólo por el papel central ocupado en la pandemia, sino para enfrentar el avance despiadado de los gigantes del mundo digital que abusan de la posición dominante de mercado y del mega flujo de datos que alimentan sus algoritmos como "armas de destrucción matemática[1]".

Vivimos en un feudalismo propio a los tiempos tecno digitales, muy alejado de la libertad y la equidad prometida por las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). Bajo el manto de una retórica de democratización y acceso a la información, progreso e innovación se esconde el más puro y antiguo sistema de dominación. La implementación social y cultural de las TIC, la "inocencia de los ingenieros informáticos", las Tecno Corporaciones y sus modelos de negocios son todo lo contrario de lo que prometen.

El ensayo publicado por el investigador Cédric Durand: "Tecno-Feudalismo, crítica de la economía digital" demuestra cómo el capitalismo se renovó hacia atrás. Se instaló en el contexto del medioevo con las herramientas y servicios de la modernidad. No dio ni nos hizo dar un salto hacia el futuro en términos de acceso y representación ciudadana, sino que se replegó hacia atrás y resucitó las formas más crueles de la dominación y el sometimiento.

El mito del Silicon Valley californiano se derrite ante nosotros; acumulación escandalosa de ganancias, tecno empresarios dictadores, desigualdades sociales indecorosas, desempleo crónico, millones de pobres suplementarios y un puñado de tecno oligarcas que han acumulado fortunas jamás igualadas. La tan cantada "nueva economía" dio lugar una economía de la dominación y la desigualdad. Politizar las TIC es una necesidad humana para vivir en el territorio digital.

Cédric Duran inicia un viaje al revés, una desconstrucción de los mitos tecnológicos: la digitalización del mundo no ha conducido al progreso humano sino a una gigantesca regresión en todos los ámbitos: restauración de los monopolios, dependencia, manipulación política, privilegios y una tarea de depredación global son la identidad verdadera de la nueva economía concentrada como nunca en la historia.

Yanis Varoufakis afirma que las transformaciones radicales que tuvieron repercusiones trascendentales como la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, la Gran Recesión y el Largo Estancamiento posterior a 2009, no alteraron la característica principal del capitalismo: un sistema impulsado por ganancias privadas y rentas extraídas a través de algún mercado.

Ahora, en cambio, la extracción de valor se ha alejado cada vez más de los mercados y se ha trasladado a plataformas digitales, como Facebook, Google (Alphabet Inc.), Apple y Amazon que ya no operan sólo como empresas oligopólicas, sino como feudos donde los datos son el valor de sus territorios digitales.

Para Varoufakis "Las plataformas digitales han reemplazado a los mercados como el lugar de extracción de riqueza privada. Por primera vez en la historia, casi todo el mundo produce gratuitamente el capital social de las grandes corporaciones. Eso es lo que significa cargar cosas en Facebook o moverse mientras se está vinculado a Google Maps".Aclara que no es que los sectores capitalistas tradicionales hayan desaparecido puesto que las relaciones capitalistas permanecen intactas, sino que las relaciones tecno-feudalistas han comenzado a superarlas.

Lo que está en juego dentro de la economía digital es una reconfiguración de las relaciones sociales. Esta reconfiguración se manifiesta a través del resurgimiento de la figura de la dependencia, que era una figura central en el mundo feudal. La idea de la dependencia remite al principio según la cual existe una forma de adhesión de los seres humanos a un recurso.

Las corporaciones globales llevan décadas desarrollando una capacidad de expansión y acumulación de ganancias superior a muchos Estados del mundo.

La pandemia del Covid 19 visibilizó aún más el poder concentrado de las Tecno Corporaciones, a partir de la incidencia que tuvieron en el plano de la comunicación, la industria del entretenimiento y los grandes monopolios farmacéuticos, entre otras actividades. Las FinTech (corporaciones financieras) han potenciado exponencialmente sus ganancias,y además, son las principales blanqueadoras e inversionistas de dineros dudosos en sus orígenes.

Apple es una de esas corporaciones que no ha detenido su crecimiento. Se ha convertido en la primera compañía en valer US$3 billones (más que el PBI de las 3 principales economías de América Latina). Sin embargo, el poder y ramificación de las tecno corporaciones basadas en un complejo entramadode acumulación económica y paraísos fiscales;hoy condicionan a gobiernos y sus Estados ya que discutene imponen negocios en los propios estados que le dieron vida hace varias décadas como es el caso de Estados Unidos.

De acuerdo a las cifras publicadas por el Banco Mundial la suma de los bienes y servicios producidos en Brasil en 2020 fue de US$1,43 billones, la de México se sitúa en US$1,08millones seguido por Argentina con US$388.000 millones. La suma de estos

3 PIB asciende aproximadamente a US$2,89 billones, una cantidad menor que el valor de Apple en bolsa (BBC News Mundo).[2]

Tres ideas se están debatiendo en los máximos niveles políticos de las potencias, que necesariamente deberían tener influencia en países periféricos como Argentina[3]:

1. Las multinacionales contabilizan ganancias extraordinarias y, para financiar a un Estado que ha destinado muchos recursos para atender la pandemia, deben pagar un impuesto adicional.

2. La posición dominante de grandes empresas monopólicas u oligopólicas deriva en aumentos de precios excesivos y en ausencia de competencia.

3. El cada vez mayor poder de mercado y financiero de las grandes empresas está limitando la efectividad de tradicionales instrumentos de política monetaria, como la suba de la tasa de interés por parte de las bancas centrales para atender tensiones inflacionarias.

Como afirmar Zaiat en la nota de referencia, los puntos enunciados surgen como la reacción de un sistema con fuerte presencia estatal que, desde su origen, estuvo aliado y fomento el desarrollo de las corporaciones digitales. Corporaciones que, a la vez, han condicionado las políticas estatales para despegar a una presencia global y que ahora se han independizando del circuito político y de control económico tradicional de los sistemas estatales.

Esta desmarcación de los contrales estatales se expresa en la utilización de guaridas fiscales para pagar poco o nada de impuestos en los países de origen; los aumentos de precios por encima del promedio luego de eliminar por absorción a la competencia; y la abundancia de recursos financieros líquidos que hace que no les importe la estrategia monetaria de las bancas centrales.

Las enormes ganancias se visibilizan en el contexto de pandemia. Por primera vez, una extraordinaria crisis económica-financiera global no afectó en forma negativa el negocio bursátil de las tecnocorporaciones. Por el contrario, el índice promedio de las principales bolsas mundiales está en niveles récord, mientras las economías se derrumbaron y están tratando de recuperar lo perdido, la desocupación se ha disparado y el drama sanitario y social ha sido fulminante.

Este comportamiento divergente entre la economía real y la evolución de las cotizaciones de las Big Teches uno –no el único- factor que refleja la nueva etapa del capitalismo. En la misma, se está desvinculando la histórica asociación entre los Estados y las corporaciones dominantes del sistema de organización y control tradicional de las fuerzas de producción y las financieras.

Las tres menciones arriba indicadas sobre las multinacionales sólo son la reacción del mundo político de las potencias, en especial las de Occidente, para tratar de no ver disminuida la capacidad de intervención e influencia de los Estados ola pretensión de no perder importancia en las relaciones de poder. La película de Netflix, "No miren

arriba", deja una clave sobre la final expresada por Randall Mindy, el científico interpretado por Leonardo DiCaprio que reflexiona "La cosa es que nosotros realmente lo teníamos todo. ¿No lo creen? Quiero decir, si nos ponemos a pensar"…

En el seno del mercado hubo una monopolización, por parte del capitalismo, de los medios de producción, pero estos medios han sido plurales. Los trabajadores debían encontrar trabajo y, en cierta forma, podían elegir el puesto de trabajo. Existía una forma de circulación que daba lugar a la competencia. En esta economía digital, en este tecno feudalismo, los individuos y también las empresas adhieren a las plataformas digitales que centralizan una serie de dispositivos y elementos que les son indispensables para existir económicamente en el territorio digital.

Se trata del Big Data, de las bases de datos y de los algoritmos que posibilitan el tratamiento de os datos y la producción de conocimiento. Aquí nos encontramos ante un proceso que se potencia a si mismo: cuando más personas participamos en la vida de las plataformas digitales, cuando más servicios indispensables ofrecen, más se acentúa la dependencia. Esta situación es muy importante porque mata la idea de competencia, un valor central del capitalismo.

Esta dominación captura y fusiona a los individuos a este trasplante digital. Este tipo de relación de dependencia tiene una consecuencia: la estrategia de las plataformas que controlan esos territorios digitales es una estrategia de desarrollo económico por medio de la depredación, por medio de la conquista.

Se trata de conquistar más datos y espacios digitales. Y adquirir más y más espacios digitales significa acceder a nuevas fuentes de datos. Entramos aquí en una suerte de competición donde, a diferencia de otra etapa, no se busca producir con más eficacia, sino que se trata de conquistar más espacios.

Corporaciones que compran empresas exitosas (startups) como el caso Facebook que incorporó a WhatsApp e Instagram para expandir sus políticas de extractivismo de datos. Este tipo de conquista es similar al feudalismo, es decir, la pelea entre los señores feudales por nuevos territorios, la cual no se manifestaba por la mejoría de las condiciones sino en una lucha por la conquista. Ambos elementos, o sea, la dependencia y la conquista de territorios digitales, nos acercan a la lógica del feudalismo.

Las plataformas lo controlan todo y cuando algo está fuera de su control compran a las empresas que compiten con ellas. Monopolizan todo.

El desafío para economías periféricas como la argentina, en este mundo en transformación y de pospandemia, es no caer en las trampas de recetas tradicionales de la ortodoxia. Potenciar la presencia del Estado y encontrar espacios para el desarrollo nacional que fortalezcan políticas estatales entre las fisuras de esta nueva y compleja etapa de la globalización.

Lo que no cierra es la idea de que existe una solución individual frente a este movimiento. No somos inocentes. Hay una preocupación que se torna cada vez más

visible. El desafío consiste en encontrar soluciones que pasen por la intervención política que sometan el funcionamiento de esas plataformas a la lógica de los servicios públicos y los Estados. Hay que ir hacia eso. Las plataformas desempeñan hoy un papel político enorme. No obstante, aún persiste un principio de autonomía política.

Como decía un cartel en la UNICAMP, "Es preferible un bit en 1 que un byte en 0".

Notas:

1 Armas de destrucción matemática. O Neil, Cathy 2018, editorial CAPITAN SWING.
2 https://motoreconomico.com.ar/las-corporaciones-son-los-nuevos-estados-del-presente-y-futuro-apple-se-convierte-en-la-primera-compania-en-valer-us3-billones-mas-que-el-pib-de-las-3-principales-economias-de-america-latina/
3 https://www.pagina12.com.ar/357029-el-capitalismo-camina-hacia-el-tecnofeudalismo

Esta nota fue publicada originalmente en ALAI

__Alfredo Moreno__ es Computador Científico, Ing. TIC en ARSAT, Profesor de TIC en Universidad Nacional Moreno, Argentina



Colonialismo digital

Análisis de la agenda comercial europea - 07 Octubre 2021

por Sofía Scasserra y Carolina Martínez Elebi

La batalla mundial por el control de la economía digital suele describirse como una lucha entre dos únicos titanes: EE.UU. y China, pero eso no significa que la UE se haya quedado parada. Como se documenta en este informe, la UE ha hecho grandes esfuerzos por ponerse al día utilizando las negociaciones y las normas comerciales para hacer valer sus propios intereses. En el proceso, la UE está tratando de trepar sobre las espaldas de los países en desarrollo, socavando la posibilidad de que todos compartan equitativamente los beneficios del desarrollo tecnológico.

Este informe examina 14 cláusulas sobre comercio digital que la UE defiende en sus negociaciones comerciales y su impacto en los países en desarrollo. A partir de un análisis exhaustivo de 13 acuerdos de libre comercio de la UE, así como de su posicionamiento en la Organización Mundial del Comercio, muestra que la UE ha adoptado una estrategia colonialista, saliendo a la caza de datos del Sur global, para posicionar a sus propias empresas en las nuevas cadenas de valor cibernéticas globales. Para empoderar a sus propias corporaciones tecnológicas, la UE está tratando de imponer cláusulas en las negociaciones comerciales que obstaculizarán la industrialización digital, restringirán la necesaria supervisión estatal de las empresas y socavarán los derechos de los ciudadanos en otros lugares, en particular en los países en desarrollo. Aunque estas cláusulas son de naturaleza técnica y obtusas para el público en general, pueden afectar a todo, incluidos los derechos de las personas a la privacidad, la naturaleza y el funcionamiento de los servicios públicos, la posibilidad de desarrollo económico e industrialización, la responsabilidad del gobierno, incluso la calidad de la propia democracia.



CLÁUSULAS COMERCIALES DIGITALES

1. Medidas que obstaculizan la industrialización digital
a. Transferencia transfronteriza de datos
b. Prohibición de la localización de datos
c. Prohibición del tratamiento local de datos
d. No divulgación del código fuente de los programas informáticos y de los algoritmos correspondientes
e. Eliminación de los derechos de aduana sobre los productos digitales y/o las transmisiones electrónicas
f. Contratación pública electrónica
2. Medidas que restringen la necesaria supervisión estatal de las empresas
g. Autorización previa
h. No discriminación de los productos digitales
i. Autenticación y firmas electrónicas
j. Vigilancia
k. Responsabilidad de los proveedores de servicios intermediarios
3. Medidas que afectan a los derechos de los ciudadanos en línea
l. Protección de datos personales
m. Protección del consumidor en línea

La batalla que libran la UE, Estados Unidos y China es por el control de los datos que generamos cada vez que nos conectamos a internet como materia prima básica para su proceso de producción. El verdadero valor no reside en los datos en sí, sino en el procesamiento de los mismos para ofrecer y vender explicaciones algorítmicas del comportamiento humano.

El informe muestra que la UE fue inicialmente lenta en el avance de su agenda de comercio digital, pero ha sido mucho más agresiva desde 2016. La UE parece tener dos objetivos. En primer lugar, convertirse en un actor digital mundial mediante la creación de normas que respalden la transición de sus industrias hacia la digitalización y que, a continuación, fijen su dominio a largo plazo. Esto incluye campos tan diversos como los recursos humanos, la logística, los servicios médicos, el entretenimiento, la educación y el transporte urbano inteligente, aunque el empuje más poderoso proviene de la industria automovilística de la UE, deseosa de dominar los vehículos autónomos e inteligentes del futuro. En segundo lugar, y sobre todo en el marco de las negociaciones de la OMC, la UE parece dispuesta a postrarse ante el poder de los gigantes digitales estadounidenses, conocidos como GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft), que han gastado una fortuna en grupos de presión y han conseguido dar forma a cualquier negociación que incluya normas sobre la economía digital.

La UE ya ha firmado seis acuerdos que incluyen cláusulas sobre comercio digital, con Canadá, Singapur, Vietnam, Mercosur, Japón y México. Actualmente está negociando otros siete acuerdos que incluyen cláusulas relacionadas con lo digital con Túnez, Chile, Indonesia, Australia, Nueva Zelanda y la región de África Oriental y Meridional (ESA), y a nivel internacional en la Organización Mundial del Comercio. Las negociaciones en curso con Indonesia, Australia, Nueva Zelanda y la región de África

Oriental y Meridional (ESA), junto con la propuesta presentada por la UE a la Organización Mundial del Comercio, son las que incluyen las cláusulas más perjudiciales para los países del Sur global.

Las 14 normas comerciales resumidas en el recuadro están cuidadosamente diseñadas para garantizar que las grandes empresas tecnológicas de la UE y Estados Unidos puedan operar libremente y maximizar sus beneficios en la economía digital, al tiempo que restringen la capacidad de los Estados para regular el sector, redistribuir los beneficios, mejorar sus servicios públicos o llevar adelante una estrategia de desarrollo tecnológico local. También desfinancian al Estado, al prohibir la recaudación de impuestos sobre las transmisiones electrónicas, una enorme pérdida potencial en el futuro dada la transición de todo a la red.

Incluso en los casos en los que la UE se ha considerado un actor más progresista que China y Estados Unidos, como su adopción en 2018 del Reglamento General de Protección de Datos (RGPD), exportar esto por medio de normas comerciales afianzará, en lugar de socavar, un modelo extractivista. Esto se debe a que no va acompañado de los recursos necesarios para lograrlo, lo que, por lo tanto, crea costes adicionales para los países de bajos ingresos y una competencia desleal.

La agenda de comercio digital de la UE equivale a una agenda de extractivismo. Extraer la materia prima (los datos) del Sur global sin pagar nada por ella y llevarla a los países en los que están radicados para procesarla y volver a vendernos esa tecnología. También es una estrategia para el subdesarrollo estructural deliberado de los países de bajos ingresos, ya que pretende poner reglas que les impidan capitalizar los ingresos y beneficios potenciales del desarrollo tecnológico. Parafraseando al conocido economista del desarrollo Ha-Joon Chang, la agenda comercial de la UE está retirando la escalera digital del desarrollo.

Los perdedores en la batalla por la hegemonía tecnológica son los ciudadanos de a pie. Las normas comerciales no se están construyendo para fortalecer los derechos de los ciudadanos o la democracia, sino para beneficiar a las grandes tecnológicas, dándoles mercados y recursos de forma gratuita, monopolios ilimitados y sin responsabilidad social o fiscal. Contra este robo de recursos y el extractivismo digital, el único remedio es conservar la libertad de los Estados para regular, de modo que la gente pueda a su vez hacer valer su voluntad. Por lo tanto, es fundamental que los Estados se nieguen a firmar estos acuerdos como un primer paso hacia un proceso de industrialización y soberanía digital a largo plazo.

Descargar informe completo:
Colonialismo digital: Análisis de la agenda comercial europea (pdf, 2.39 MB)



Sofía Scasserra *es investigadora del Instituto del Mundo del Trabajo de la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF) en Argentina.* ***Carolina Martínez Elebi*** *es Licenciada en Ciencias de la Comunicación y docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA).*

Las cooperativas TIC en Argentina son nuevas operadoras móviles OMV

por Diego Rossi

La conectividad en la Argentina tiene desigualdades con raíces históricas en el tendido de redes de infraestructura de servicios fijos y móviles, capilaridad e interconexión de prestadores.

La dominancia de los operadores a nivel nacional y local tiende a perpetuarse, aún siendo contradictoria con el estándar normativo de competencia, sostenido por la declaración de servicio público (Ley Argentina Digital de 2014, y su restablecimiento por DNU 690/2020). Por su parte, los programas de fomento a las extensiones de servicio imprescindibles para garantizar conectividad de les argentines, chocan con desincentivos "del mercado" para la competencia y articulación entre operadores.

Uno de los mayores inconvenientes para las cooperativas de servicios TIC y audiovisuales radica en no disponer acceso a frecuencias para brindar servicios móviles, lo cual las privó de ofrecer paquetes más allá del triple play (telefonía e internet fijas y TV de pago).

En enero de 2022 un grupo de cooperativas puso en marcha un Operador Móvil Virtual para brindar telefonía y datos móviles y así tener *cuádruple play* como las tres grandes telefónicas. El lanzamiento de este cuarto operador móvil Imowi, reabre las puertas a las cooperativas como actores actualizados, con base territorial y capacidad de escalar desde la economía social.

Las comunicaciones móviles, protagonistas en convergencia

Sin dudas, la telefonía e internet móviles se han constituido por sus rasgos distintivos como ubicuidad, movilidad y masividad, en redes infraestructurales prioritarias de la convergencia comunicacional. Ya previamente a la pandemia Covid-19, las telefónicas reportan más líneas activas con abonos prepagos y pospagos que la cantidad de habitantes del país.

La primacía del tráfico en internet a partir de dispositivos móviles es global. Un estudio que analizó el tráfico orgánico sobre las mil webs más visitadas, indica que éste creció un 22% en el año 2020, siendo el 66% de las visitas procedentes de celulares, por sobre el resto de dispositivos como computadoras de escritorio, consolas u otros (Mendoza Castro, 2021).

En Argentina, como en el mundo, las comunicaciones móviles constituyen un segmento dinámico y rentable. La cartelización es alta y los operadores móviles con

presencia nacional han sido sólo tres hasta 2021: Claro (América Móvil) con un 39% de participación del sector, Personal (Telecom-Cablevisión) con un 31%, y Movistar (Telefónica), con un 29% (Cabase, 2020). Sólo ellos tienen asignadas bandas de espectro para dar por sí mismos telefonía e Internet móvil. Pero además de los preponderantes telefónicos, existen numerosos actores que intervienen en Internet y telefonía fija y servicios audiovisuales de pago: una docena de sociedades público-privadas nacional (ArSat) y provinciales (denominadas SAPEM), al menos 547 cooperativas de servicios públicos TIC, otros centenares de cooperativas eléctricas dispuestas a extender servicios, y un millar de PyMEs de distribuidores de TV de pago y proveedores de Internet.

La aventura de ser operador móvil virtual

Un Operador Móvil Virtual (OMV) es un operador móvil que no cuenta con cierta infraestructura de telecomunicaciones (espectro radioeléctrico, infraestructura pasiva, etc.), por lo cual requiere capacidad de red de un concesionario móvil, y en algunas ocasiones requiere también de los servicios, completos o parciales, que les pueden prestar para la comercialización de telefonía o Internet móviles.

En función de los elementos que poseen dentro de la cadena de valor, los OMV pueden ser sólo revendedores de servicios móviles utilizando la capacidad técnica del operador tradicional, o bien avanzar a Operadores Móviles Virtuales Completos integrando elementos de la operación, como soporte técnico propio, la atención al cliente, puntos de venta, facturación y/o cobranza.

La presencia de OMVs en los países en vías de desarrollo se ha duplicado en la última década, pasando de 13 países en 2010 a 30 países en 2019 (IFT, 2020). En América Latina, Colombia disponía a fines de 2019 de 3 OMVs, con 4.3 millones de líneas que representaba el 6.84% del mercado móvil; México dispone de 17 operadores con 2 millones de líneas y casi un 2% del mercado móvil total, similar porcentaje al de Chile, que dispone de 7 operadores con 524.000 usuarios. Brasil, con 12 OMVs, reúne a 1,17 millones de usuarios y una participación del 0,52% del mercado. En la gran mayoría de los países de la región, la participación de mercado no alcanza al 1%.

En Argentina, el mayor OMV en actividad es Tuenti, un servicio prepago “de marca blanca” generado por Telefónica, que a junio de 2021 tenía aproximadamente 1,2 millones de líneas según la empresa[1].

Cooperativas TIC en Imowi

Para brindar servicios paquetizados más allá del triple play (telefonía e internet fijas y TV de pago), una veintena de cooperativas argentinas se registraron ante Enacom para ser OMVs y por esta vía llegar al cuádruple play.

1 Datos suministrados al autor por el área de Regulación y Relaciones Institucionales de Telefónica de Argentina. No se desagregan o resaltan en estadísticos oficiales del Enacom.

Las cooperativas de telecomunicaciones tienen rasgos distintivos en su gestión de economía social que las posiciona con capacidad de desarrollar OMV: disponen entre sus asociados y usuarios sentido de arraigo local que redunda en fidelización, proximidad y personalización del servicio TIC; tienen criterio de transparencia en la gestión en tanto sus ganancias redundan en inversiones de servicio, y capacidad de articular el modelo empresarial con objetivos sociales. Por otra parte, la escala de su capacidad asociativa a través de cámaras o federaciones, les permite proyectarse como un actor competitivo y dar saltos de escalas tecnológicos e infraestructurales.

La gran mayoría de las cooperativas que tramitaron licencia OMV se enroló en el proyecto Imowi, articulado por la Cámara Argentina de Telecomunicaciones (CATEL) y la Cooperativa de Provisión y Comercialización de Servicios Comunitarios de Radiodifusión (COLSECOR). Más allá de competir en algunas plazas medianas y pequeñas con los tres grandes prestadores, Imowi se propone aumentar la conectividad móvil en centenares de localidades donde el servicio tradicional es escaso o nulo (Otero, 2020). Para ello, el proyecto además de comprarle facilidades mayoristas a Telefónica, se constituyó como Operador Móvil Virtual Completo[2]. Los servicios cuya comercialización comenzó en 2022 disponen de tres formas de acceso a redes en sinergia, ya sea: a través de la red del operador mayorista asociado, a través de las redes fijas de asociados Carry Grade Wi Fi adquirida y montada entre 2019 y 2020, o a través de las redes móviles locales que se vayan construyendo y sumando al proyecto, con crecimiento orgánico de prestación de servicios (Rossi y Oddone, 2021).

En los primeros meses de 2022, Imowi comienza a dar servicio en 32 localidades de la provincia de Buenos Aires y de Santa Fe, previendo luego escalar hacia las 400 localidades que conforman el total de afiliadas a CATEL y COLSECOR. Respecto de la capilaridad de llegada, se destaca que “el 63% de las asociadas, que son el corazón de este proyecto, tienen menos de 500 viviendas en cada localidad” (Delfino; 2022).

Además de la necesidad que el regulador avance en la reducción de desigualdades entre actores TIC, resultará fundamental para la consolidación de los OMV que sean incluidos en los planes de 5G. Algunas subastas de espectro realizadas a nivel mundial consideran la obligación de compartición de cierta cantidad de espectro para los OMV. Este potencial debería contemplarse en las licitaciones proyectadas en Argentina, también para organizaciones de la economía solidaria.

---

2 Los promotores de Imowi resaltan que no se limitan a revender un servicio, lo cual les diferencia de Tuenti (marca blanca de Telefónica).
También se distinguen de Nuestro, un OMV lanzado en 2010 por la Federación de Cooperativas del Servicio Telefónico de la Zona Sur (FECOSUR) utilizando la red de Telecom Argentina, que intentó expandirse en 2015 pero luego fue discontinuado.

Documentos citados

Cámara Argentina de Internet (2020) CABASE Internet Index. Estado de internet en Argentina y la región, 1° semestre 2020.

Delfino, Andrea (2022) Cooperativas brindan servicio de telefonía móvil en 32 localidades bonaerenses y santafesinas. Agencia Telam, publicado en El Ciudadano web, Rosario, 31 enero 2022. Disponible en: https://www.elciudadanoweb.com/cooperativas-brindan-servicio-de-telefonia-movil-en-32-localidades-bonaerenses-y-santafesinas/

Instituto Federal de Telecomunicaciones (2020) Análisis sobre el Mercado de Operadores Móviles Virtuales (OMVs) 2020. Ciudad de México. Disponible en http://www.ift.org.mx/estadisticas/analisis-sobre-el-mercado-de-los-operadores moviles-virtuales-omvs

Mendoza Castro, R. (2021) Estudio de datos "Resultados de búsqueda, tráfico y tendencias: móvil vs escritorio". Junio 2021. Semrush. Disponible en https://es.semrush.com/blog/tendencias-movil-vs-escritorio/

Otero, J. F. (2020) Imowi, logro y preludio de un sector del cooperativismo argentino, disponible en Blog personal, 19 noviembre 2020 https://www.josefelipeotero.com/imowi-logro-y-preludio-de-un-sector-del-cooperativismo-argentino/

Rossi, D. y Oddone, M. (2021) Evolución de las Cooperativas TIC en Argentina – Distribución territorial y servicios ofrecidos. Informe N° 1 Cátedra Libre La conectividad como servicio esencial y garantía de derechos, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en http://catedraconectividadunlp.com/

Diego Rossi es Profesor de Políticas y Planificación de la Comunicación, CCOM - UBA; Director de la Cátedra Libre Conectividad – UNLP; Asesor Bloque Frente de Todos, Cámara de Diputados de la Nación.



Las cinco claves básicas que revelan las mentiras de la Inteligencia Artificial

Por Carlos Ruiz

Aseguraba David Noble —famoso historiador estadounidense— que la ciencia y tecnología en nuestra época, se han convertido en una especie de religión que funda peligrosos cultos y fetiches tecnológicos. Uno de estos fetiches al que se rinden millonarios cultos, es a las llamadas tecnologías de **Inteligencia Artificial (IA)**.

Sus influyentes pontífices, nos han hecho creer en la posibilidad de crear máquinas que razonan, aprenden, y son inteligentes, pero ¿qué tanto tiene esto de cierto?; también prometen un jubiloso futuro para la humanidad si la IA es adoptada masivamente ¿debemos creerles?

En este artículo, exponemos **cinco claves básicas** que permiten enfocar críticamente las respuestas a tales interrogantes. Más allá de los mitos, trataremos de revelar algunas mentiras y falacias que se esconden detrás de la IA.

Clave 1. La Inteligencia Artificial no es uno de los objetivos más ambiciosos de la ciencia, es una opción tecnológica impuesta

En reconocidas ocasiones los entusiastas de la IA, han manifestado que producir *inteligencia de forma artificial*, es uno de los **mas grandes objetivos** planteados en la historia de la ciencia. Ante semejante afirmación, cabe preguntarse ¿es realmente así? ¿a cuál ciencia se refieren? ¿la ciencia de las multinacionales o la ciencia que necesitan los pueblos?

Entre los patrocinantes de la IA, nos encontramos con el complejo militar-industrial, bancos, fondos de inversión, instituciones 'filantrópicas', Estados poderosos y hasta organismos multilaterales que nada tienen que ver con los nobles fines de la ciencia. Invirtiendo en IA, esperan réditos económicos, políticos y militares de su explotación, así como hacerse con su control futuro.

Realmente, se trata de la imposición de una opción tecnológica a escala global, como ocurrió con la revolución verde, la informática, o las tecnologías de energías limpias. La IA, está impulsada por poderosos intereses capitalistas globales, que tienen políticas y estrategias bien definidas para imponer su adopción a todo el planeta.

Clave 2. La inteligencia humana no se puede racionalizar en modelos lógicos, abstractos o heurísticos

Es imposible racionalizar la inteligencia humana en un algoritmo, aunque los investigadores en IA sigan empeñados en hacerlo. La idea no es nueva y se fundamenta desde Descartes hasta Alan Turing; en una concepción de inteligencia que la describe como un proceso únicamente abstracto, desdeñando su carácter social, histórico, emocional y hasta su propia fisiología.

Entrado los años 70 del siglo pasado, viene el *boom* de la IA con el planteamiento de los *Sistemas de Símbolos Físicos* (SSF) de Newell y Simon, usados actualmente mediante estructuras y procesos lógicos para modelar redes neuronales, conocidos como modelos de tipo simbólico no corpóreos.

Sin embargo, ninguna de estas tecnologías ha producido inteligencia a la fecha. Comprender que la ciencia tiene sus límites y que la inteligencia humana es mas compleja que un algoritmo, son verdades que debemos asumir.

Clave 3. Lo inorgánico no puede crear inteligencia orgánica ni social

Hasta ahora no se ha logrado dar con un átomo de inteligencia humana que brote de un circuito electrónico o insumos de los artefactos 'inteligentes'.

Y es que, simplemente, no se conoce la fórmula alquímica precisa para insuflar inteligencia en elementos inorgánicos. Al carecer de cuerpo, biología y sociedad, es imposible que la IA logre realmente producir inteligencia.

Pero estas condiciones básicas han sido ignoradas por sus promotores y, temerariamente, han creado cuerpos robóticos (brazos mecánicos, ojos biónicos y otros equipos), con la intención de dotar a dichos prototipos, con amplios datos para su 'aprendizaje', 'razonamiento' y 'toma de decisiones. Los resultados, dejan mucho que desear.

Clave 4. La IA no toma decisiones 'inteligentes' y también se equivoca

Es común también escuchar en el credo de la IA, que sus productos tecnológicos son capaces de tomar decisiones inteligentes sin el nivel de error de los seres humanos, ¿será esto cierto?

Con respecto a esa pregunta, existe una fuerte discusión. Cathy O'Neil, en su libro "Armas de destrucción matemática" (2016), señala como *peligroso*, que cada vez más son los algoritmos de IA los que 'deciden' quién accede al crédito bancario, universidad u otros servicios.

Pero el algoritmo no tiene un fin particular en excluir a nadie del crédito o la universidad, pues, una máquina no tiene intenciones, fines ni intereses *per se*.

Simplemente se ha ajustado a parámetros de selección, que han sido diseñado por sus fabricantes. Quién toma la decisión 'inteligente' de excluir *a priori* al ciudadano pobre, es la banca y el sistema privado universitario, no el algoritmo; éste, más bien, confirma desgraciadamente la instrucción.

Esto conlleva a controversiales casos de denuncias por sesgos en las aplicaciones de IA que 'toman decisiones'. Se conoce el racismo de alguna de éstas, pero también se equivocan con frecuencia, como cuando incriminan a una persona inocente o hacen un mal diagnóstico médico. La creencia popular, de que la IA toma decisiones inteligentes e infalibles, es un elemento más del mito tecnológico que es menester develar.

Clave 5. Las tecnologías de IA han tenido efectos muy perjudiciales sobre la humanidad y su tendencia es a agravarse

Los beneficios de una tecnología, siempre son enfatizados por sus promotores haciendo caso omiso de los daños y riesgos para la humanidad y el ecosistema. La IA ha generado -y agravará- un conjunto de efectos negativos que deben detenerse.

El principal campo de investigación de la IA, está dedicado a las aplicaciones militares. Desde los Sistemas de Armas Autónomos Letales (SAAL) hasta los programas de hackeo masivo, parece que esta tecnología está al servicio de la guerra y la opresión. También se sabe que los algoritmos de psicometría y análisis de datos basados en IA pueden 'inducir' a poblaciones enteras, a favorecer ciertas candidaturas electorales. Es el famoso caso de Donald Trump y *Cambridge Analytica*.

Otro efecto controvertido de la IA, es sobre el futuro del trabajo. La creciente robotización y automatización en las empresas, puede acarrear la pérdida de millones de empleos en todo el planeta al mediano plazo. Esto se cumplirá para trabajos simples y rutinarios, pero también para los profesionales como la medicina, el derecho, las finanzas, entre otros.

Por último, están los efectos ambientales de la IA. No solo porque sabemos que el 'aprendizaje' de una máquina es intensiva en energía y altamente contaminante, sino porque la fabricación de artefactos tecnológicos de IA, requiere la explotación de recursos naturales en los más diversos confines del planeta. Este aspecto, necesita ser investigado con la mayor seriedad posible.

Conclusión

A nuestro parecer, la inteligencia artificial no es realmente inteligente, ese es un hecho que se puede constatar tanto en los resultados de la IA débil o específica, como en la fuerte o general (como dicen los expertos).

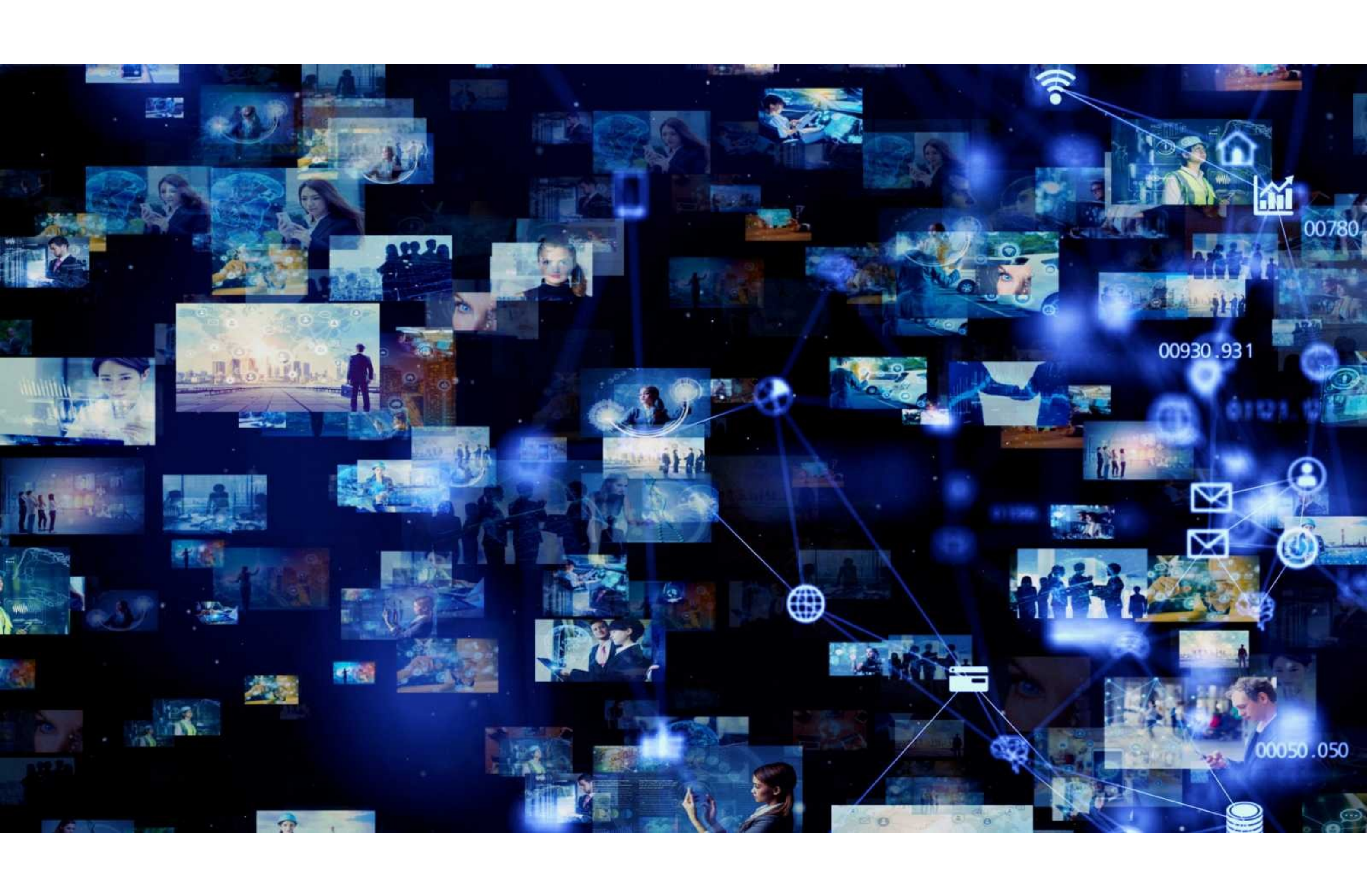
Existen límites biológicos, antropológicos, éticos, científicos y tecnológicos que ésta no puede superar, en su empeño de producir un átomo de inteligencia humana en

artefactos inorgánicos y modelos abstractos. Muchas veces, gustamos dar a las cosas propiedades que no tienen porque lo deseamos, tal cual como los alquimistas con el plomo. Se trata de un auténtico fetiche tecnológico del capitalismo tardío, que no puede convertirse en oro.

Cuando un algoritmo o robot escriba *Rayuela*, o construya teorías físicas revolucionarias o, simplemente, cuando pueda tomar la decisión consciente y éticamente responsable de frenar un bombardeo sobre poblaciones indefensas, quizá se le pueda conceder el beneficio de la duda sobre su inteligencia. Pero solamente eso, nunca más allá.

Síntesis de un artículo publicado originalmente en Nibö

Carlos Ruiz es Economista. Editor y colaborador en nibö.



El rol de las plataformas en plena guerra

por Multiviral

La frase que dice: "Gracias a internet te podes enterar de lo que pasa en la otra parte del mundo", queda cada vez más en evidencia que no es del todo real. Conflictos como los que están sucediendo entre Rusia y Ucrania demuestran que las redes están muy lejos de ser neutrales y que pueden tomar partido a favor de quien le convenga, como ha quedado demostrado en estos días al censurar cuentas provenientes de Rusia.

Gracias a sus poderosos algoritmos que pueden segmentar lo que vemos las redes construyen opinión constantemente. Son territorios cuyos dueños responden a los intereses de Estados Unidos. En la nota que Multiviral le hizo a Esteban Magnani, el periodista deja en claro que desde su concepción todas las plataformas digitales fueron parte de un plan geopolítico estadounidense que fue iniciado en plena Guerra Fría.

Facebook tomó la decisión de censurar cuentas de noticias provenientes de Rusia como lo son Sputnik o RT, dejando en claro que condenan el accionar militar encabezado por el presidente Vladimir Putin. Pero en sus cuentas hizo caso omiso a cómo durante muchos años se financió el grupo neonazi paramilitar "Batallon Azov" así lo deja en claro el documento realizado por la ONG "Centro para la Lucha contra el Odio Digital" que en sus líneas dice:

«Los fascistas modernos radicalizan, reclutan a sus miembros en estas redes sociales en las cuales se sientan cómodos usando las plataformas para vender productos con sus símbolos, como si fueran marcas convencionales… se le informó a Facebook sobre este problema específico hace dos años, pero no tomó ninguna medida.»

Twitter, siguiendo la misma lógica que Facebook, también tomó partido en esta disputa y decidió añadirle una etiqueta a las cuentas de periodistas que están cubriendo el conflicto. El periodista Martin Becerra saco un artículo muy esclarecedor sobre el tema donde argumenta que:*" La decisión es problemática, en primer lugar, porque la metodología que emplea Twitter para sindicar «medios afiliados al gobierno» es viscosa. La plataforma sólo etiqueta así a algunos medios de algunos gobiernos del mundo, no a todos (ni a la mayoría) de los medios estatales no gubernamentales, tampoco a los que reciben la mayor parte de sus recursos de gobiernos para funcionar. Hay un obvio encuadre peyorativo en esa selección por conveniencia política. Con ello, Twitter muestra, tal vez sin quererlo, su propia «línea editorial» en la gestión de contenidos, tarea a la que alude como «moderación de contenidos".*

No es la primera vez que ocurre este accionar discrecional. Sobre las espaldas de Facebook se carga lo que fue el golpe de Estado en Myanmar; las pruebas indican como las Fuerzas Armadas usaron las redes sociales de Mark Zuckerberg como parte de una campaña sistemática de odio contra una minoría étnica musulmana: los rohingyas. La ONU declaro que lo sucedió en la ex Birmania fue una “limpieza étnica” que llevó a abandonar el país por la fuerza a casi 700 mil integrantes de esta comunidad. Durante meses la empresa no hizo ningún movimiento para parar lo que es considerado como uno de los desplazamientos humanos más importantes de las últimas décadas.

Hechos como estos representan una buena oportunidad para volver a poner sobre la mesa la necesidad de conocer las reglas de juego de cada uno de los territorios donde se construye la comunicación. Entender que podemos usarlos, pero siempre siendo conscientes que son bajo las condiciones de quienes construyeron las plataformas.

Publicado originalmente en Multiviral

